

Capítulo II : caso Uruguay: el aprendizaje obtenido	Titulo
Abella, Gonzalo - Autor/a;	Autor(es)
La investigación acción socioambiental : repaso de lecciones destiladas	En:
Asunción	Lugar
CERI, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios	Editorial/Editor
1999	Fecha
	Colección
Desarrollo local; Participación social; Recursos naturales; Desarrollo de habilidades; Talleres; Uruguay;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/ceri/20121128042302/cap2.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CAPITULO II

CASO URUGUAY: EL APRENDIZAJE OBTENIDO

Gonzalo Abella

1. NOTAS INTRODUCTORIAS

En la reconstrucción participativa de nuestra propuesta inicial fue muy importante la incorporación de procedimientos propios del estudio de casos. El estudio de casos se muestra más adecuado que otras técnicas para iniciar un proceso de investigación acción participativa.

La comunidad beneficiaria en cada caso dio su visión, fuimos incorporando pautas sistemáticas de análisis y relectura de esos enfoques iniciales, y con los acuerdos necesarios actuamos juntos.

Aunque sea un lugar común, podemos afirmar que aprendimos haciendo. Cada zona geográfica del Uruguay donde se hayan emprendido acciones en el marco del proyecto se consideró como el microcontexto de un estudio de caso, y así se trabajó con las comunidades implicadas.

Aquí reflejaremos este proceso y describiremos la metodología empleada. Desde allí (ateniéndonos al plan consensuado con el doctor Fogel del Paraguay) analizaremos el manejo de recursos naturales, la participación, la conciencia socioambiental, el desarrollo de capacidades y su transferencia, las vicisitudes en el proceso de intervención, y, finalmente, haremos una síntesis de las lecciones aprendidas.

Pero previamente: 1) intentaremos describir los elementos comunes de contexto en los que se ha debido actuar; 2) intentaremos una descripción de la “expansión de escala” en la reflexión-acción comunitaria y 3) mencionaremos a las “redes informales de las comunidades” con las que nos topamos en la interacción con los grupos de base e instituciones formales de la comunidad. Aclaremos que a pesar de la heterogeneidad interna que presenta cada país, su unidad político territorial predetermina la existencia de macrovariables comunes para los casos nacionales. El Uruguay, desde un enfoque demográfico, es un país predominantemente urbano (Figura 1). Presenta por un lado menor diversidad geográfica que otros países de la región, pero, por otro lado, una expresión diferenciada de las tendencias continentales que también aquí operan.

2. MACROVARIABLES

Como decíamos, las macrovariables continentales se expresan de forma particular en Uruguay:

- ✓ El proceso de privatización de empresas y servicios estatales iniciado en forma ortodoxa en la administración anterior (presidencia del Dr. Lacalle) fue cuestionado por un exitoso plebiscito popular que ententeció los planes aunque no modifica la tendencia privatizadora. Bajo la segunda administración del Dr. Sanguinetti el proceso general se mantiene y se agudiza la “tercerización” de los servicios antes prestados por dependencias estatales.
- ✓ La reforma educativa implementada es el esfuerzo por adecuar contenidos y enfoques a los nuevos desafíos tecnocientíficos y a las nuevas exigencias del mercado laboral. En este sentido comparte la filosofía de los proyectos que se han implementado simultáneamente en otros países del Cono Sur. Pero se sustenta en un currículum oculto urbanizador, individualista y tendiente a formar competidores agresivos en todas las áreas, borrando formas tradicionales solidarias de la práctica educativa pública y muy especialmente apuntando al olvido de toda cultura rural y generando menosprecio por las formas tradicionales de producción y consumo.
- ✓ La producción agropecuaria tradicional (ganadería extensiva) había conservado el ecosistema de pradera, esteros, serranías y palmares-dunas costeros; actualmente dos graves amenazas se ciernen sobre este ecosistema:
 - 1) el monocultivo forestal de especies exóticas para exportación, especialmente eucalipto y pino marítimo (Figura 2), desbordando la capacidad de carga, depredando acuíferos y contaminando el entorno, protegiendo plagas antes no conocidas; se prevé que hasta 1/4 del territorio nacional sea invadido por estos monocultivos en los próximos 5 años, lo que hará peligrar inclusive las reservas de agua no contaminada para la población; consecuentemente se habla de instalar fábricas de papel y de chipeo de madera con tecnologías altamente contaminantes prohibidas en Europa. Los volúmenes de agroquímicos que importa el Uruguay para mantener los eucaliptos pasó a ser dato confidencial, información clasificada. En los talleres de Uruguay Sustentable se identificó la fuerte asociación entre la expansión del monocultivo forestal y la despoblación rural (Figura 4).
 - 2) la nueva política minera que, para hacer rentables las vetas auríferas, autoriza la sustitución del sistema de galerías y chimeneas por la explotación a cielo abierto y grandes piletas de cianuro puro. Se están dinamitando zonas de riqueza natural única, se han desmoronado con explosivos sistemas serranos y de praderas, y el cianuro se introduce por el puerto de Montevideo en horas de la madrugada, a razón de un barco carguero completo cada dos meses. Por razones políticas los camiones cisternas viajan por las noches sin escolta de motos ni dotaciones de bomberos y atraviesan todo el país generando un grave riesgo ambiental. Una

catástrofe masiva puede producirse en cualquier momento, y las trasnacionales responsables se ocultan tras empresas de fachada que desaparecerán en ese hipotético caso.

- ✓ La propaganda gubernamental insiste en que el Uruguay mantiene elevados índices de ocupación y de nivel de vida gracias a la captación de nuevos capitales, pero omite decir que esos capitales que llegan son inversiones en tecnologías prohibidas por la OMS y por convenios ambientales que el país ha firmado y que si esos capitales vienen lo hacen por las garantías plenas de que no serán responsabilizados por cualquier daño ambiental que produzcan.
- ✓ La decisión de convertir al Uruguay en “plaza financiera del Mercosur” ha hecho adulterar datos censales, pues se necesita demostrar que el Uruguay es un país de población envejecida sin riesgos de conflictividad social.
- ✓ La central obrera ha perdido fuerza por el desmantelamiento de las industrias tradicionales y la consiguiente disminución del número de obreros asalariados. Se expande el comercio informal y crecen rápidamente los asentamientos precarios. Nuevos actores sociales se incorporan a la dinámica del país a través de la informalidad, y ésta se estratifica y diferencia. Los procesos organizativos no han dado respuesta a este universo heterogéneo que necesita ser oído.
- ✓ El éxodo rural se acentúa. La población rural sufre graves penurias por falta de créditos y apoyo. En el Uruguay la población rural se concentra principalmente en zonas próximas a Montevideo. Un proceso típico de los últimos treinta años es el siguiente:
 - 1) familia tipo campesina, con producción diversificada juntada en cajones que después recogen los camiones de los intermediarios para revender en Montevideo.
 - 2) comienzan a perder diversificación, pues las agroindustrias mecanizadas hacen no rentables diversos rubros.
 - 3) son obligados a comprar semillas híbridas y fertilizantes para mantenerse en el mercado, se endeudan con intereses usurarios.
 - 4) con la instalación de las avícolas industriales son presionados para que maten sus gallinas.
 - 5) con la instalación de frigoríficos se pone como condición que sacrifiquen sus cerdos si desean que alguno de sus hijos consiga empleo en esas empresas.
 - 6) pasan a depender de uno o dos rubros de comercialización.
 - 7) venden el campo y procuran buscar trabajo en Montevideo.
 - 8) los hijos van al asentamiento marginal.

- ✓ El descreimiento en la clase política se da al igual que en el resto del continente, pero a un ritmo más lento por los siguientes factores:
- 1) existe todavía cierta coherencia programática (al menos a nivel de discurso) en las agrupaciones políticas.
 - 2) la debacle económica de la dictadura pervive en la memoria de la mayoría, para quien los partidos políticos son el mal menor.
 - 3) el empleo público sigue siendo una fuente importante para la captación de votos.

Sin embargo, los cambios que puede hacer un partido político u otro en la próxima administración (desde el año 2000) son irrelevantes desde el punto de vista de las tendencias generales.

3. ¿COMO SE INCORPORAN LAS MACROVARIABLES AL ANÁLISIS DESDE LO LOCAL Y DESDE LAS COMUNIDADES?

El trabajo con cada comunidad permite a la gente identificar variables modificables por sus propias fuerzas y otras no modificables a esa escala.

El avance real de los procesos y los impactos favorables son los motivadores para seguir adelante. Es crucial el momento en que se logran resultados cooperando o confrontando con el gobierno local.

En la medida que se va resolviendo lo más urgente, las evaluaciones van demostrando la presencia de macrovariables antes no advertidas.

Surge entonces la pregunta: ¿qué hacemos con las variables (macro) que nos están perjudicando claramente pero sobre las que no podemos actuar como comunidad?

La comunidad aprende a dividir las macrovariables en dos grupos:

- a) aquellas que se mantienen por decisiones políticas de la administración nacional y
- b) aquellas cuya modificación exige un cambio institucional más profundo o dependen de coyunturas internacionales no modificables a nivel nacional.

En relación a las del tipo a) generalmente es necesario concertar esfuerzos con otras comunidades para gestiones conjuntas y en la mayoría de los casos no es esperable que la comunidad tenga este tipo de iniciativas hasta ver resultados tangibles. Esto significa que al pasar a otra escala de gestión y de concertación de esfuerzos no es esperable mantener automáticamente el nivel de participación ya alcanzado a nivel local, sino que nuevamente se parte de un nivel anterior, donde los agentes externos dan los primeros pasos y van incorporando participantes locales hasta que éstos adquieren nuevamente el protagonismo pero ahora en las acciones coordinadas y en eventuales esfuerzos

federativos. Más adelante empiezan a considerarse las macrovariables del tipo b) y también comienza a advertirse que no son tan inmodificables como parecían al principio.

4. LAS REDES INVISIBLES EN LAS COMUNIDADES

Hay actores colectivos que no están registrados como comisiones barriales ni ONGs, y que además no se presentan a acreditarse ante agentes externos ni a solicitar financiamiento. Estas redes son muchas veces inadvertidas pero existen.

En casos de tragedias familiares, por ejemplo, estas redes generan procesos tipo “minga” que aparecen como acciones espontáneas de la comunidad ante el ojo externo. Son precisamente los casos de conmoción, los no rutinarios, los que permiten observar mejor desde afuera su funcionamiento silencioso.

En los asentamientos precarios urbanos estas redes tienen líderes informales generalmente muy carismáticos y a veces vinculados a formas de religiosidad popular. Estos líderes saben que para serlo deben mantener ciertas actitudes y que si las abandonan pierden su posición en la red.

Las redes brindan información útil al vecino vinculado con ellas, por ejemplo, cómo usar los servicios asistenciales gubernamentales o de ONGs de la manera más provechosa, adoptando el perfil más adecuado para convertirse en beneficiario. Esto incluye a veces hasta asesoría acerca de cómo mentir para obtener beneficios.

Por otra parte, las redes informales muchas veces son proveedoras de satisfactores alternativos a necesidades insatisfechas, incluyendo desde prendas de vestir de segunda mano hasta la opción de juegos de azar no autorizados donde se hacen apuestas por montos accesibles.

Otras veces las redes operan desde instituciones más o menos formales, incluso registradas, pero pensadas para fines diferentes. Por ejemplo en la zona de Pedernal (Nordeste de Canelones) para impulsar la movilización productiva hubo que ganar las elecciones para directivos en el club de fútbol porque la sede del club era el lugar de reunión y de mayor convocatoria vecinal.

5. LOS TIPOS DE ACCION AMBIENTAL DESARROLLADOS

Diversos fueron los tipos de intervención socioambiental desarrollados en el Uruguay con la metodología de la investigación acción participativa, que incluyen programas orientados a la reconstitución de identidades culturales, asistencia a la Asociación Pro-Fomento del parque de Vacaciones de UTE-ANTEL, promoción de la agroecología, y los Foros por un Uruguay Sustentable.

Este último emprendimiento deja un aprendizaje rico y en esa medida resulta pertinente su caracterización a grandes rasgos.

6. LA ORIENTACIÓN DE REDES Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

REDES propone un diálogo auténticamente participativo con todos los habitantes del país, que permita una investigación participativa y una investigación acción desde la escala local a la escala nacional; y aún a escala más amplia, en coordinación con fuerzas populares de países vecinos.

Espera hacer así una contribución a la única fuerza capaz de revertir los procesos de degradación ambiental y de degradación de la calidad de vida de las mayorías.

Esta fuerza es la gente común organizada e informada, coordinada de localidad a localidad, con apoyo y asesoría científica y con una visión independizada de cualquier disciplina partidista.

Un punto de partida: todo es discutible en la propuesta, menos los principios éticos de solidaridad y sustentabilidad.

Nuestro objetivo principal es contribuir a un futuro ecológicamente sustentable y socialmente solidario.

Tenemos derecho a no participar junto a personas o grupos que no compartan estos principios básicos, o tengan actitudes inconsecuentes en este terreno, siendo éste el único límite a la diversidad de grupos y opiniones que estamos convocando.

Porque aunque la convocatoria inicial fue de REDES esperamos el desarrollo de un proceso participativo donde poco a poco se delegue el protagonismo en grupos organizados y federados de vecinos.

En la fase actual, cuando ya hemos puesto en práctica los instrumentos básicos de nuestro trabajo, podemos afirmar que lo lograremos.

Los vecinos de cada lugar donde ya hemos llegado se apropian de la propuesta y van conformando espacios federados que construyen pieza por pieza la única propuesta sustentable posible, la que no tiene compromisos previos con ningún grupo de presión.

7. LOS PASOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA METODOLOGÍA

El aporte inicial de REDES puede resumirse en 3 iniciativas:

- 1) el diseño de un mapa del país donde aparecen dislocados geográficamente los problemas ambientales más conocidos (Figuras 4 y 5);
- 2) la constitución de un equipo académico interdisciplinario dispuesto a **asesorar** a los vecinos, equipo de científicos comprometidos con un enfoque sustentable del desarrollo del país; y

- 3) la convocatoria a 5 encuentros regionales participativos que abarcaron en su conjunto a todos los departamentos del Uruguay, agrupados por proximidad geográfica y por afinidades.

También estaban previstos dos elementos metodológicos fundamentales: a) una propuesta para el funcionamiento interno de esos talleres iniciales y b) una propuesta para reagrupar la información que vecinos y expertos fueran proveyendo.

8. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DE LOS TALLERES INICIALES

Después de la presentación de los participantes, se propuso trabajar por subgrupos; cada subgrupo nucleó a los representantes de un departamento o una unidad territorial menor. El debate permitió ubicar en un mapa con más detalles cada problema ambiental local detectado y cada emprendimiento sustentable ya emprendido o proyectado.

El debate entre vecinos permitió poner en común una valiosa información, pero además ya en estos primeros encuentros empezaron a identificarse variables externas, de tipo nacional, que influyen favorable o desfavorablemente en la situación ambiental, social y de calidad de vida local. Desde luego todavía es prematuro para trabajar sobre recomendaciones de cambio de las variables nacionales o suprarregionales, pero a eso aspiramos: a la conformación participativa de una propuesta política y de sus instrumentos (no partidistas sino comunitarios) de impulso y gestión

En cada sesión de plenario se rearmó el mapa de la región. En los encuentros sucesivos se pudo comparar el panorama resultante con los mapas realizados por los vecinos convocados en los encuentros de las otras regiones.

Una convocatoria, por más exitosa que sea, no es aún participación. Participación es un amplio proceso de ida y vuelta de la información y las propuestas, la constitución de una plataforma de acción y la acción misma. El proceso **hacia la participación** recién comienza.

Los pasos siguientes ya previstos

Muchos vecinos volvieron a su paraje, barrio o vecindario a armar el mapa más específico de los problemas ambientales y de calidad de vida a ese nivel, y el mapa de las propuestas sustentables en marcha o proyectadas, a una escala aún más reducida. Serán valiosos estudios de caso que ilustrarán el mapa departamental.

Esto significa que la propuesta no se queda en el ámbito departamental de análisis, sino que cada participante lo lleva a su barrio o en sentido contrario empieza a discutirlo a nivel nacional, pues una característica de la metodología participativa es romper poco a poco las barreras entre los técnicos (que operan con los problemas a grandes escalas) y los vecinos (que cuando hacen gestiones directas se ocupan usualmente sólo de lo que pasa frente a su calle o en su localidad).

En este primer paso ya la clase política deja de ser el único intermediario para la solución de los grandes problemas nacionales; ahora la gente, en diálogo interregional e interdepartamental, empieza a pensar sus propias propuestas. Pero hay otro aporte inicial de REDES, aporte que a lo largo del camino será cuestionado y necesariamente rectificado, pero que es imprescindible para comenzar un proceso de análisis participativo. Es el conjunto de “casilleros vacíos”, los títulos de los archivos o “estantes” que guardarán provisoriamente la información obtenida, con un primer criterio de ordenación.

Es deseable que en los encuentros a nivel nacional, que se llevarán a cabo periódicamente, se tenga acceso previo y permanentemente actualizado de la información así conservada, así como las propuestas que vayan surgiendo de cómo reestructurar esos casilleros. Estos estantes comunes, que guardarán toda la información disponible del país, permitirán comparar, relacionar, descubrir problemas comunes y tendencias generales, y comenzar a cumplir con el desafío de la elaboración de un programa alternativo de desarrollo sustentable. Además, a partir de esa información reagrupada podremos elaborar mapas cada vez más completos de problemas y propuestas, mapas que acompañarán los documentos producidos y orientarán las acciones participativas.

Los técnicos del equipo académico aportarán información complementaria, imprescindible, para ese proceso, pero todo debe estar redactado y presentado en un lenguaje comprensible para los protagonistas, que son las grandes mayorías del país.

9. LOS PASOS SIGUIENTES IMPOSIBLES DE PREVER

En todo proceso participativo cada fase es más imprevisible que la anterior, en la medida que se vaya logrando el objetivo esencial de la participación.

¿Cuándo comenzarán las gestiones ante autoridades públicas?; ¿Serán acompañadas de acciones nacionales concertadas o se concentrará el apoyo de todos hacia un lugar con problemas críticos y prioritarios?; ¿Se privilegiarán los círculos de estudio, la radios comunitarias, la educación alternativa de los problemas fuera de los ámbitos formales sobre sustentabilidad, o se priorizará la difusión de material audiovisual de sensibilización?; ¿Se recurrirá al teatro, a la edición de historietas, a los talleres con jóvenes?; ¿Serán los mapas un instrumento permanente de trabajo o serán sustituidos por instrumentos mejores?

Como participantes del proceso, y cada vez menos como convocantes, los integrantes de REDES trataremos de que:

- 1) el proceso quede en manos de la gente, de las grandes mayorías, sin concesiones a las promesas de la clase política.
- 2) el equipo de asesores científicos aporte permanentemente la información, necesaria y capacite cada vez a más gente en una comprensión más profunda de la visión científica de los problemas.

- 3) se respete la cultura popular y la experiencia productiva y tecnológica de la gente como un saber tan respetable y necesario como el científico.
- 4) no se abandone una postura radical de enfrentamiento al modelo de desarrollo neoliberal.

10. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PROPUESTAS POR REDES INICIALMENTE⁷

- a) impactos más perceptibles de cambios ambientales locales⁸.

tipo de impactos, ubicación, alcance.

- b) industrias en áreas urbanas y rurales (Figura 4).

tipo de industria, consumo de recursos no renovables, impactos ambientales, medidas de mitigación de impacto

- c) agroindustrias y minería (Figura 4).

igual que el ítem anterior

- d) monocultivos forestales.

localización de superficies sembradas, y superficies proyectadas, volúmenes actuales y previstos

- e) pequeña propiedad rural superviviente.

ubicación, distribución, diversificación de siembras para autoconsumo, éxodo rural en cifras locales (Figura 2)

- f) barrios MEVIR y escuelas rurales.

evolución de ambas instituciones, pérdida de hábitos productivos rurales en los barrios MEVIR y desruralización de la Educación Uruguay

- g) asentamientos precarios.

trabajo formal e informal, ciclo de la basura, tipos de asentamientos, expansión

- h) mapa de la energía utilizada.

uso familiar e industrial, volúmenes y tipo de energía, infraestructura proyectada

- i) mapa del agua potable (Figura 6).

⁷ primera propuesta de procesamiento de la información obtenida de los mapas por subregión, para reelaborar el mapa general

⁸ Cada ítem será presentado en el mapa general con código y símbolo y la leyenda ampliatoria irá en folleto anexo

servicio, conflictos, denuncias, disponibilidad

j) mapa de emprendimientos sustentables (Figura 7).

en funcionamiento (reciclaje de residuos si es posible en porcentajes, agroecología y su incidencia en la zona, comercialización alternativa, otras iniciativas) y emprendimientos proyectados

k) mapa de nuevas propuestas participativas y sustentables a diferentes escalas: hacia el Uruguay sustentable.

11. EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES

Veamos como ejemplo las experiencias en el cinturón agrícola próximo a Montevideo (departamento de Canelones).

Aclaremos que Canelones está al norte y al este de la capital y, al igual que ésta, posee costas sobre el Río de la Plata. Canelones tiene entonces por el sur una cadena de playas y balnearios que alternan con pequeños núcleos poblados que operan como periferia-dormitorio del conurbano, pero en el norte y nordeste alternan chacras y establecimientos ganaderos. Los pequeños núcleos urbanos de la costa tienen una expansión demográfica explosiva en los últimos años y se constituyen ahora en la llamada “Ciudad de la Costa”.

Como vimos en el análisis de las macrovariables la pérdida de calidad de vida y de rentabilidad de los pequeños predios hortifrutícolas del nordeste de Canelones ha acelerado el éxodo a la capital. Reconvertir a estos pequeños productores para la agroecología y vincularlos con el mercado en expansión de “Ciudad de la Costa” ha sido la estrategia central de REDES.

Estos son los pasos seguidos durante cinco años:

- ✓ Redes crea la Mesa de Agroecología y comienza el trabajo con cuatro agrónomos jóvenes (con una opción alternativa previa) que se autocapacitan, reciben cursos y después visitan a productores rurales pequeños del cordón agrícola de Canelones.
- ✓ transferencia de tecnologías de agroecología a los productores de Canelones, quienes las van aceptando en pequeños espacios de sus predios y en carácter experimental.
- ✓ identificación (por parte de los productores) de una primera boca de comercialización: una cadena de supermercados que desean incorporar góndolas “verdes”
- ✓ cuestionamiento de esta opción por parte de Redes: los productos auténticamente ecológicos están legitimando productos falsamente ecológicos en las mismas góndolas, sin control de calidad.
- ✓ dificultad para implementar un gran mercado alternativo.

- ✓ cambio de estrategia: identificar pequeñas bocas de salida, garantizar la viabilidad económica de cada una de ellas y multiplicarlas.
- ✓ primera experiencia exitosa en el Colegio Kuarahy de Ciudad de la Costa. Nueve productores pequeños reacios a la cooperativización tradicional institucionalizada, ponen en común sus productos agroecológicos y los venden los sábados a padres de alumnos del colegio y vecinos.
- ✓ consolidación de la experiencia: se organizó para comienzos de 1999 la primera visita de los consumidores de estos productos a las chacras de los nueve productores en una jornada de confraternización y trabajo conjunto.

REDES maneja una hipótesis para la expansión de esta experiencia. El colegio es visitado por instituciones de Ciudad de la Costa que serán potencialmente nuevas bocas de comercialización. Los productores integrados invitan a productores vecinos a presenciar la experiencia. Los agrónomos siguen trabajando en ambos extremos: captación de nuevos productores y de nuevos consumidores.

12. LA PARTICIPACION Y EL MANEJO DE RECURSOS

La participación comunitaria no fue en ningún caso una premisa previa en relación al proyecto; no fue una disposición inicial y automática. Existieron diversas situaciones iniciales; por ejemplo en la Ciudad de la Costa ya estábamos en contacto con diversas organizaciones que habían impulsado procesos participativos, pero nunca en un enfoque tan abarcativo y en coordinación con tantas otras instituciones.

Por otra parte, tuvimos muchas experiencias que nos enseñaron la heterogeneidad interna de las comunidades, aún de aquellas que desde afuera parecían más homogéneas y mejor integradas para los procesos consensuados de toma de decisiones. En efecto parecería que existe una relación directa entre crisis del ecosistema y ruptura de la tradicional cohesión interna de la comunidad (figura 8).

Lo importante fue advertir que a veces hablamos de “participación de la comunidad” y en realidad contamos con el apoyo activo de un sector minoritario de la misma. Lo que es más grave aún: a veces tardamos mucho tiempo en advertir que ese sector minoritario tiene conflictos graves con la mayoría de los suyos, lo que nos sitúa en una situación en que el proyecto es ignorado o sabotado por otro sector.

Ser minoría no significa necesariamente estar equivocado o ambicionar ilegítimamente el poder (esto significa que hemos dejado de idealizar las mayorías), pero lo que fuimos aprendiendo es que la “participación de base” es un proceso largo y lleno de problemas y conflictos. A veces es abrir una Caja de Pandora y debemos entonces afrontar los conflictos desatados. Sin embargo, podemos decir que en muchas comunidades de la región, quizás en más de la mitad de las que han trabajado con nosotros, hoy ya no somos necesarios para impulsar la participación. Demás está decir que en las comunidades indígenas que han mantenido sus normas tradicionales nunca fuimos necesarios para ello.

Cuando una comunidad sufre profundas diferencias internas en cuanto al poder adquisitivo de sus integrantes o a la tenencia de tierras, por ejemplo, el sector menos carenciado se incorpora más rápidamente a la participación y los más pobres delegan en ellos su representación o aceptan resignadamente su nueva postergación. Casi podemos decir que es una regularidad el hecho de que los más favorecidos con anterioridad están en mejores condiciones de usufructo y beneficio con cualquier proyecto comunitario que se proponga. Más aún: un proyecto productivo innovador puede acentuar la diferenciación social interna en un sentido no deseado. Incorporar a los más pobres en una comunidad previamente estratificada significa estar en condiciones de exhibir impactos inmediatos de su interés, porque ellos carecen de tiempo para invertir como “capital de riesgo”.

Desde luego, todo eso lo hemos aprendido y hemos rectificado sobre la marcha siempre que hemos podido hacerlo. Por último, debe decirse que se confirmó plenamente una de nuestras hipótesis de trabajo: la mejor escuela para la participación de base es la escala local; de allí se puede después ampliar la escala de reflexión, impulsar intercambios “de comunidad a comunidad” y proyectar luego esa reflexión conjunta hacia propuestas de incidencia posible sobre macrovariables.

En los sectores más carenciados la participación es un proceso lento y posterior al logro de determinados impactos: esto significa que toda ONG ante los ojos de los vecinos está “a prueba” hasta demostrar su eficiencia a la comunidad. En el caso de los hurgadores-clasificadores de residuos REDES acompañó el proceso que la ONG “La Pascua” llevó a cabo en el asentamiento de clasificadores que vive “sobre” el basural anexo a la usina de Compactación de Desechos Sanitarios N° 5 de Montevideo.

Aquí los pasos previos fueron necesariamente extensos:

- ✓ instalación de la ONG “La Pascua” en la Parroquia de Cruz de Carrasco, junto a un asentamiento precario con clasificadores de desechos en una usina de compactación sanitaria a cielo abierto de la Intendencia Municipal de Montevideo.
- ✓ primer proyecto asistencial: el kinder (guardería). De allí surgen dos líneas de trabajo a) convenios con instituciones asistenciales del Estado para local, comida y equipamiento y b) capacitación de jóvenes del barrio como auxiliares de educación en cursos con metodología participativa, cursillos, talleres, práctica docente y capacitación en servicio.
- ✓ una política de inserción de padres y vecinos en el proyecto educativo del kinder. Educación de adultos a partir de los padres y madres de los alumnos de la guardería.
- ✓ centro abierto para menores desamparados e infractores.
- ✓ apoyo escolar.
- ✓ talleres de preparación laboral y bolsa de trabajo.

- ✓ convenios con la municipalidad para limpieza de áreas verdes con jóvenes hijos y esposas de hurgadores-clasificadores; acompañamiento en la experiencia de inserción en el mercado formal de trabajo, en la creación de hábitos laborales y en la alfabetización y posalfabetización de los nuevos trabajadores formales.
- ✓ cooperativa de vivienda para habitantes del asentamiento (60 núcleos familiares) la ONG provee materiales y las familias trabajan con supervisión técnica.
- ✓ proyectos educativos para adolescentes vinculados a la agroecología y talleres de cocina, cerámica artesanal y música.

Recién después de creada una cadena de impactos socioeconómicos y culturales es posible que los procesos pasen a ser participativos y a la vez integren los aspectos ambientales.

Fue en una visita junto a expertos de IDRC que se planteó por primera vez la idea de trabajar en cooperación entre clasificadores de basura (periferia montevideana) y agricultores orgánicos (zonas limítrofes de Canelones con la capital) para que los residuos orgánicos fueran rescatados para compost en grandes volúmenes.

13. LA CONCIENCIA SOCIOAMBIENTAL

Hemos descubierto que la conciencia socioambiental en los sectores populares (aún los no vinculados con culturas tradicionales) es muy superior a su práctica socioambiental.

Los sectores populares tienen prácticas depredadoras la mayoría de las veces por un fatalismo y resignación bastante justificados y no porque no sean capaces de advertir el daño ambiental en el que participan y cuyos efectos recaen sobre ellos mismos.

En las fases participativas el fortalecimiento de la conciencia socioambiental se logra más eficientemente oyendo las sugerencias y propuestas de los líderes. Un ejemplo muy claro de esto lo tuvimos cuando hicimos la experiencia de la “construcción participativa de los mapas ambientales regionales” en encuentros por todo el país. Gente del medio rural pero también del medio urbano identificaba problemas ambientales de su localidad, hacía propuestas de gran riqueza y sensatez y daba testimonio de la gran expansión de emprendimientos sustentables locales desconocidos en general fuera del ámbito comunitario donde se realizan.

El factor “conciencia ambiental” tiene que ver con la disposición subjetiva al cambio de prácticas no sustentables, y permite que la transferencia de capacidades para la acción ambiental no quede atada a los impulsos externos.

14. DESARROLLO DE CAPACIDADES

Trabajamos en el desarrollo de capacidades a nivel de comunidades y organizaciones de

base y a nivel de agentes externos.

En el primer caso los procesos educativos comenzaron verdaderamente cuando existió la posibilidad de interactuar y coprotagonizar procesos de transformación para los cuales el desarrollo de capacidades era necesario. En este sentido podemos decir que cada estudio de caso presenta un componente de desarrollo de capacidades.

Sin duda la experiencia más interesante se dio por el convenio entre REDES (proyecto CAA) y la Asociación Pro Fomento del Parque de Vacaciones UTE-ANTEL.

UTE y ANTEL son empresas estatales que tienen a su cargo, respectivamente, el abastecimiento de electricidad y el de telecomunicaciones. Sus más de 10.000 funcionarios, obreros y empleados tienen derecho a una estadía anual de quince días en el Parque de Vacaciones junto a sus familias. El parque tiene cómodos alojamientos, animales de corral, huerta, frutales, infraestructura para deportes, alimentación y recreación y 300 hectáreas de ecosistema virgen de serranía y pradera. Está situado a unos 200 Km de Montevideo.

La Asociación Pro Fomento es electa por los funcionarios-usuarios del parque y sus miembros son trabajadores de ambas empresas estatales. En su seno se conformó una Comisión de Ecología que fue la que trabajó directamente con nosotros.

Los pasos que dimos fueron los siguientes:

- ✓ cursos a la comisión de ecología
- ✓ diseño de un programa de gestión ambiental del parque
- ✓ diseño y ejecución de un proyecto para el tratamiento de los desechos producidos por los usuarios

Los pasos previstos son:

- ✓ huerta orgánica para autoabastecimiento
- ✓ circuitos de caminatas y excursiones de reconocimiento de flora y fauna autóctonas
- ✓ charlas optativas a los usuarios sobre ecología y prácticas agroecológicas, con prácticas intensivas en el mismo parque.
- ✓ un sistema de educación semipresencial para capacitar en agroecología y cuidados ambientales a los 10.000 usuarios y a sus familias, diseminadas por todo el país.

En este caso trabajamos en el desarrollo de capacidades a los dos niveles: a nivel de

“agentes externos” (los integrantes de la Comisión de Ecología, aunque funcionarios, se autoperciben así) y a nivel masivo de usuarios del parque.

15. DESARROLLO DE CAPACIDADES Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

La sensibilización se integró al proceso ya en la primera fase. En el caso de los grupos locales se trabajó en la sensibilización junto a ellos y aprendiendo de ellos para lograr después la sensibilización de los poderes públicos, las empresas y el público en general acerca de la necesaria protección del medio ambiente.

En el caso de comunidades campesinas en entornos degradados y de comunidades urbanas y suburbanas con población de origen rural se trabajó en la recuperación de la memoria y la autoestima.

Era importante constatar en asentamientos precarios de Montevideo cómo la población de origen campesino recordaba sólo la última época de su vida en el campo, cuando la tierra agotada por el uso de agroquímicos y fertilizantes se combinaba con el endeudamiento que les hacía finalmente malvender el predio. Sin embargo, trabajando sobre los pocos ancianos que sobreviven en esa situación (la mayoría se deja morir) se reconstruía un pasado anterior, de rotación de cultivos, diversidad de autoconsumo, protección de la fertilidad natural y conocimiento de hierbas medicinales y procedimientos curativos. En estos asentamientos precarios se tuvo que trabajar en sensibilización y concientización interna vinculando al medio ambiente con la salud y redescubrir las posibilidades de generación de ingresos que ofrece el manejo sustentable de aquel.

Cursos y talleres fueron el otro denominador común de las intervenciones. El desarrollo de capacidades tecnológicas y de enfoques apropiados muchas veces fue trabajado en “talleres de puesta en común de conocimientos”, porque eran destrezas preexistentes parcialmente olvidadas. También hubo transferencias de tecnologías “de comunidad a comunidad” y en otros casos con el apoyo de técnicos externos. Las nuevas tecnologías apropiadas fueron testadas en su aceptación por las comunidades.

La pasantía de dos dirigentes campesinas paraguayas en los asentamientos precarios de un suburbio de Montevideo marcaron una línea metodológica que no fue posible continuar por falta de medios, pero que sacudió la vida de la comunidad uruguaya visitada y de las dos mujeres campesinas. Creemos que en esta experiencia internacional, que vincula dos culturas populares tan diferentes, se confirma una hipótesis de nuestro trabajo: las interacciones comunidad a comunidad son siempre una insustituible fuente de aprendizajes mutuos; en cambio, otras experiencias anteriores nos habían hecho comprender que no siempre es igualmente positivo cuando integrantes de las comunidades participan en encuentros de científicos que teorizan sobre el desarrollo comunitario.

Entendemos la transferencia de competencias como una interacción entre las capacidades “académicas” apropiadas y aquellas provenientes del saber popular y tradicional.

Hemos renunciado provisoriamente a crear ámbitos específicos para estos procesos, y los hemos incorporado como componentes emergentes y necesarios de cada fase y cada área de los proyectos en curso.

Desde luego seguimos pensando en “reflotar” los cursos sobre desarrollo sustentable que dictamos en los primeros años del proyecto CAA, inclusive aquellos que impartimos a nivel de posgrado; pero los hemos postergado hasta cuando la demanda se haga más firme por la consolidación de los procesos ya en marcha. Estos cursos comprendían talleres de intercambio, incluyendo ámbitos para el diálogo interdisciplinario y multicultural sobre la sustentabilidad, y la experiencia obtenida fue muy valiosa para la implementación de cursos más específicos (como con la APF del Parque de Vacaciones de UTE-ANTEL) y para rediseñar en un futuro no muy lejano un sistema alternativo de educación ambiental.

En síntesis debemos decir que nos movemos con mucho mayor margen de flexibilidad, atentos a cada propuesta explícita o implícita, tratando de responder a cada demanda que detectamos. Esta flexibilidad no nos aparta de las grandes metas ya expresadas; antes bien, nos acerca a ellas por caminos en los que optimizamos nuestros recursos y esfuerzos.

Ahora podemos afirmar que el Sistema Alternativo de Educación Ambiental tendrá determinadas características:

- ✓ complementariedad e interacción con las instituciones educativas formales, incluyendo convenios, pasantías y actividades conjuntas pero SALVAGUARDANDO LA INDEPENDENCIA de la propuesta construida participativamente;
- ✓ construcción y reconstrucción permanente de un diseño curricular alternativo con creciente protagonismo de las organizaciones de base y comunidades, con un tronco común en permanente renovación y atención a las demandas locales
- ✓ intercambio y coordinación supranacional del sistema con procesos similares en la región continental.
- ✓ autolegitimación de las acreditaciones otorgadas, fundamentada en el prestigio y la eficiencia del propio sistema y el apoyo y participación de las comunidades
- ✓ coherencia interna y escalonamiento posibilitando la movilidad vertical de los participantes, incluyendo el acceso de personas sin certificación del sistema formal a la educación terciaria y de posgrado por vías alternativas sin desmedro de la calidad educativa.

16. VICISITUDES EN LAS DIVERSAS FASES DE INTERVENCION

Procuraremos indicar aquí solamente aquello aún no dicho en el informe detallado del cumplimiento de las fases del proyecto. El diagnóstico inicial, que hoy vemos como insuficiente y hasta pobre, tuvo el acierto de convocar a los actores adecuados y sumar puntos de vista sobre la marcha.

Hoy crece en progresión geométrica el volumen de los insumos que lo enriquecen, pues los procesos de investigación acción-participativa desencadenados avanzan por caminos paralelos a veces y convergentes otras.

El gran desafío es difundir los resultados a los actores y protagonistas de los cambios necesarios en un esfuerzo de traducción simultánea multicultural.

La planificación flexible se vio facilitada por los instrumentos de registro sui géneris producto de la creatividad popular en grupos humanos no muy habituados al registro escrito; también ayudó el amplio clima de diálogo que se fue creando.

La ejecución de cada fase, el cumplimiento de cada meta se vio facilitado o dificultado por ciclos inevitables del año agrícola y del año comercial-zafra de los diferentes grupos. También influyó el compromiso oscilante de los grupos más allá del entusiasmo por los éxitos iniciales.

La evaluación como proceso permanente se sigue implementando y esperamos que continúe, gracias a la permanencia de los cambios participativos operados, que creemos que en algunos casos son felizmente irreversibles.

La apropiación de los procesos hace que la gente (los beneficiarios) se vuelva más exigente con los agentes externos, les reclame más compromiso. Esta exigencia es un indicador saludable.

17. EL FACTOR CULTURAL EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local se constituye en paradigma desde distintas aproximaciones.

Por un lado, la sociedad posindustrial arrasa con todo proyecto centralizador y estadista. La revolución tecnocientífica demanda flexibilidad y autonomía en los mandos locales, pues la producción y los servicios no se pueden planificar ya a largo plazo. El poder de decisión pasa a los mandos medios y las instancias centrales supervisan, juzgan y dictan solamente las orientaciones generales.

La sociedad posindustrial, desde este ángulo, liquidó al socialismo real, transformándolo en dinosaurio; impulsó la privatización y el modelo neoliberal, y, sustituyendo la ética por el pragmatismo, terminó cuestionando a su socio inicial: el Estado territorial (mal llamado “nacional”), subordinándolo directamente a las transnacionales. Las transnacionales son

el poder tras el trono, y ellas impulsan la homogeneización del consumo para imponer sus productos, y la homogeneización de los productos para patentarlos y controlar su precio.

Un presidente, en este fin de siglo, es un administrador de los intereses de las transnacionales en un territorio delimitado nominalmente como Estado. Un buen presidente es un hábil administrador de los intereses transnacionales, y un mal presidente debe tener cuidado porque basta una decisión secreta de los poseedores del dinero virtual, alcanza con un gesto discreto de los que mueven el mundo, del grupo que tiene las redes telemáticas a su disposición, para fabricarle un “efecto tequila” y vaciar de inversores su economía en diez segundos.

Desprestigiado así el Estado Central, el desarrollo local se visualiza como una salida operativa de adecuación a la nueva época. Allí la planificación se puede mostrar, mientras los megadestinos del Estado y de la región se cocinan en secreto. Generalmente, en puntos geográficos muy lejanos.

Desde una segunda aproximación, el desarrollo local es un proceso más participativo y por ende más democratizable que el desarrollo nacional.

Es difícil para el ciudadano común incidir en las megapolíticas, porque se basan en parámetros que se le vuelven incomprensibles. Una de las tareas principales del ministro de Economía es hablar en un lenguaje que haga incomprensible hasta las cosas más sencillas. Y, además debe ser aburrido, a los efectos que la renuncia a incidir en temas económicos por parte de la opinión pública sea decisión espontánea y democrática de los ciudadanos.

O sea que la forma de involucrar a los ciudadanos comunes en procesos de desarrollo es hablarles de desarrollo local. En forma paternal, se les permite incidir en la única escala que (argumentan los técnicos) los ciudadanos comunes conocen y entienden. Muchos técnicos consiguen buenos sueldos especializándose en desarrollo local, y ahorrándole dinero al Estado al resolver la construcción de infraestructuras por métodos más “participativos”.

Un buen ejemplo de desarrollo local “participativo” lo brinda la administración Duhalde en Buenos Aires. La construcción “participativa” de pavimento en las zonas suburbanas se hace con mano de obra que pone la comunidad, que además reconoce la deuda por los materiales entregados. La deuda se va cobrando mediante impuestos especiales.

Pero el análisis de las manipulaciones al desarrollo local no significa un cuestionamiento a la necesidad de este. Quizás no sea tan mala idea que el Estado se vaya al diablo (como se está yendo, sobre todo si se va con políticos y Ejército incluidos), y la gente empiece a pensar en sus asuntos; no es malo si la gente luego es capaz de coordinar, comunidad a comunidad, y se encuentran caminos racionales de desarrollo concertados. Quizás no sea tan malo si al plan de las transnacionales se le puede oponer el plan que nazca de los desarrollos locales. Bien pensado, eso se llama y se llamó “soberanía particular de los pueblos”.

Pero primero es necesario recuperar la identidad y la dignidad productiva. Sin identidad,

la comunidad colabora con las transnacionales vendiendo su patrimonio a precio de remate.

Se generan en lo inmediato más ingresos, sin duda, vendiendo el bosque originario que protegiéndolo; o derribando las casas antiguas para que otros construyan inmensas torres. Después vendrán los lamentos, cuando el clima se vuelva un infierno y no haya árboles para resguardarse, o cuando las inmensas torres chupen toda el agua del acuífero local, y la especulación inmobiliaria haga imposible preservar las pequeñas propiedades. Pero para entonces el desarrollo será una hermosa realidad. Para algunos.

Sin dignidad productiva, el desarrollo local penetra al imaginario popular como la alegre fiesta de la especulación. Todos quieren recibir parte del dinero que se escurre hacia abajo en la orgía del capital. Pero ese desarrollo local es fiesta efímera. Los “polos de desarrollo” duran un suspiro. El mundo urbano latinoamericano (desde Caracas a Valparaíso) es un cementerio de los otrora florecientes desarrollos locales.

La identidad local está ahí, siempre latente. Forma incansablemente redes informales solidarias, teje relaciones que mitigan el impacto del capitalismo salvaje, pero para que se transforme en crítica y en propuesta hay que despertarla. La más importante tarea del agente externo es beber en ella.

La sabiduría principal está en la gente y es de dos tipos. Hay una sabiduría tradicional vinculada a las raíces étnicas y culturales que coexisten en la memoria lejana de una comunidad. Así, por ejemplo, el caballo y el carrito son una necesidad para el clasificador marginal, pero la forma de colocar las “garras” sobre el caballo y la particular forma de relacionarse con él es cultural.

Otra cosa es la cultura popular. Lo tradicional asoma como indicador genético en lo popular, pero no es todo lo popular. Por eso hablo de dos tipos de cultura: hay cultura popular que no es tradicional, y hay cultura tradicional que ha dejado de ser popular.

Desde luego, cultura tradicional y cultura popular no resuelven (aún en su máximo despliegue), el desarrollo local contemporáneo. Y ello por dos motivos.

El primero, el cambio de contexto. Una ciudad de un millón y pico de habitantes como Montevideo no puede abastecerse sin electricidad y sin computadoras. Por lo tanto, no se trata de prescindir de los técnicos y expertos, sino en todo caso de suplantar los decisores. Los decisores nunca lo supieron todo; siempre necesitaron asesores. Así que, por favor, que los decisores partidarios no se den importancia: con los adecuados asesores, los vecinos pueden ser mucho mejor decisores que los actuales; sólo hace falta tomarse en serio la descentralización. Pero el conocimiento científico y urbanístico de los expertos es imprescindible.

Hay un segundo argumento contra la omnipotencia del saber popular y tradicional. El joven saber popular no siempre es ecológicamente sustentable, sino que a veces es depredador. En efecto: mucha gente descubre en las ciudades formas de generar ingresos que son muy contaminantes para los vecinos o muy depredadores del ambiente. En cuanto al saber tradicional, ecológicamente sabio, a veces es un saber para otro tiempo. La cura

con agua en la medicina tradicional, por ejemplo, puede tener impactos en manos de viejos curanderos, o al menos es inocua (a diferencia de algunos medicamentos modernos); pero cuando el agua empieza a estar contaminada, entonces ese saber tradicional es contraproducente.

Pero las limitaciones no excluyen su necesidad. Sin la consulta a la gente (no mediante una manipulada encuesta sino mediante un intercambio profundo y horizontal) el desarrollo local puede ser devastador, convertirse en un mudo testigo de la trágica soberbia de los técnicos y planificadores diplomados.

A veces se acepta que la cultura tradicional tiene saberes empíricos valiosos, pero le falta la conceptualización del saber científico. Nada más falso que esto último.

La teoría que orientaba la práctica exitosa de los antiguos no tenía un ropaje aristotélico sino mítico, y los “modernos” vieron en el mito sólo la anécdota descabellada, la superficialidad de lo que llamaron superstición. Pero, detrás de esos mitos y esos rezos, había una profunda conceptualización aún hoy ignorada. Las redes informales de los pobres siempre supieron que detrás de los rituales de umbanda, por ejemplo, estaba la sabia descripción de procesos que se dan en la naturaleza, la interpretación de regularidades no siempre conocidas por las ciencias naturales modernas. Regularidades que umbanda describe con precisión envidiable.

Los africanos vinieron a estas tierras como esclavos. En su contacto con la naturaleza de la pradera se enfrentaron a una flora y fauna desconocidas, pero en pocos años los afroamericanos fueron los curanderos con hierbas más solicitados y sus mujeres las parteras más renombradas de la campaña. No hubo tiempo de un saber simplemente empírico. El sabio Larrañaga se quemaba las pestañas estudiando las hierbas medicinales, pero los afroamericanos supieron primero todos sus secretos. ¿Qué procedimiento de experimentación y sistematización conocían? ¿Se han perdido definitivamente? Los gramilleros de la comparsa lubola, que llevan aún el maletín de la medicina tradicional, ¿lo ignoran todo o hay aún ritos de iniciación invisibles para los instrumentos de la investigación antropológica, conducidos por gente que ignora sus propias raíces?

La gente del “cante” conoce del reciclaje de materiales para el aislamiento térmico de la vivienda, conoce el valor de las distintas materias primas, tiene una destreza manual excepcional. Estos compatriotas saben, mejor que ningún otro, cuáles son sus propias prioridades, lo que no significa que las expresen ante el primer encuestador.

Las redes informales de la pobreza, portadoras de saberes diferentes y legitimadas en silencio por las mayorías, no son sólo el remanente degradado de una cultura inmigrante, de aluvión, que ha renunciado a una vida mejor y se cobija en conspiraciones. Aquí en Montevideo son la memoria persistente de una ciudad donde alguna vez hubo cuatro negros por cada europeo, y donde en 1832 se sortearon dos mil indiecitos charrúas entre las familias ricas, con la condición de que los beneficiados borrarán de los niños hasta el último vestigio de su lengua y cultura originarias.

Las redes informales hablan español y piensan en español. Del argot porteño les llega

algún término itálico y de la cultura dominante, giros idiomáticos y pensamientos anglosajones. Pero el antropólogo chileno Sergio Ulises Nilo dijo cierta vez, bromeando pero no tanto: “Cuando los montevideanos me describen su cultura popular hablan de cosas de negros, y no lo advierten”.

Un desarrollo local sin raíces es apenas un pobre remedo de desarrollo, que beneficia mucho a unos pocos y termina destruyendo a los muchos que se olvidaron de sí mismos o dejaron de confiar en sus propias fuerzas.

18. ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS

Quisiéramos insistir aquí solo en algunos aspectos insuficientemente tratados en el informe final detallado área por área. Si consideramos al país como un todo, las tendencias en el plano ambiental son francamente adversas. Cada vez se habla más de ecología pero cada vez se permite, por parte de los decisores, mayor daño ambiental en aras del “desarrollo”. No hay fuerzas desde la sociedad civil para revertir por ahora esta tendencia. Pero sí surgen claramente sólidas propuestas alternativas a escala nacional. Hemos aprendido que es posible (aunque por ahora no probable) cambiar el rumbo no sustentable del modelo de desarrollo predominante. Mientras esto no ocurra, no nos limitamos a escribir manifiestos ambientales.

Incidimos en cada lugar potenciando las iniciativas que ya existen, generando nuevas reflexiones, incorporando el análisis de macrovariables a la reflexión comunitaria, enseñando y aprendiendo a gestionar y negociar con los decisores, y lo que es más importante, **impulsamos la coordinación de las propuestas locales y los proyectos a pequeña escala**, articulado cuando es posible estos proyectos en programas de mayor impacto.

Estas coordinaciones y articulaciones se efectúan cuidando al mismo tiempo el proceso descentralizado de toma de decisiones que hace de cada comunidad, al menos parcialmente, la dueña de su destino en un contexto de responsabilidad por las demás comunidades y dando prioridad a los grandes problemas comunes.

Por primera vez estas propuestas alternativas no surgen en nuestro país de un foro académico exclusivo, de una reunión de expertos, sino de un intercambio multicultural. En él están presentes los expertos con sus enfoques interdisciplinarios pero también se hace presente un vasto movimiento de la sociedad civil de construcción de una propuesta participativa con respeto a las propuestas emanadas de la diversidad cultural.

Este vasto movimiento nos enseña que aún la naturaleza está en condiciones de abastecernos, de ser la base de un desarrollo socialmente solidario y ecológicamente sustentable y de que existe todavía en algunos sectores de nuestro pueblo la memoria (y en otros sectores la capacidad creativa) y la disposición para emprender rumbos más auspiciosos para el futuro de todos.

19. HACIA UNA NUEVA FASE

De todo lo anterior se desprenden la necesidad y las características de una tercera fase del proyecto. Es imprescindible todavía acompañar procesos muy promisorios pero incipientes. En un escenario donde nuestra intervención se interrumpa no es imaginable ya el retroceso al punto de partida, pero en él se enlentecerían aportes participativos que sin ninguna exageración afirmamos que son trascendentes para el futuro del país.

Los mapas ya producidos deben ser devueltos a las comunidades y a los grupos de trabajo locales y debe garantizarse su comprensión por aquellas personas con dificultades lectoescritoras que tienen mucho para aportar desde el diagnóstico y desde las propuestas.

Cada grupo local va asumiendo esta necesaria expansión de su propia composición, haciendo más real el aporte desde la diversidad cultural.

Las propuestas emanadas del trabajo de los grupos deben ser trabajadas como proyectos, evaluando su viabilidad y su posibilidad de implementación más o menos inmediata. Se nos van acumulando propuestas e ideas. Podemos asumir el rechazo de una iniciativa, pero no podemos permitir su olvido antes de ser analizada. Los registros (accesibles a todos) deben demostrar que nada se pierde y nada se recorta fuera de los ámbitos participativos.

Capítulo aparte merece el redescubrimiento de la cultura tradicional, de raíces indígenas, en el universo de la cultura rural uruguaya.

La política de exterminio indígena llevada a cabo por el Estado uruguayo en el siglo XIX hizo suponer que determinadas prácticas sustentables remanentes en el mundo rural eran estrategias adaptativas de inmigrantes y sus descendientes vinculados a un ecosistema peculiar.

No se reflexionó lo suficiente en el hecho de que el exterminio indígena data del siglo XIX y en cambio la presencia “criolla” data del siglo XVII en una tierra sin ley y sin ocupación militar española, tierra donde criollos, negros prófugos e indígenas cooperaban en el tráfico ilegal de cueros y sebo hacia la Europa no ibérica. Esto generó peculiares alianzas y la conformación de una macrocomunidad multiétnica pastoril, base social de la propuesta que Artigas levantara entre 1811 y 1820.

La huella no explícita de estos acontecimientos seculares exige un esfuerzo de antropología reconstructiva que llevará a conclusiones sorprendentes y es un factor que no puede ignorarse en cualquier proceso participativo que proponga una expansión creciente de la escala de análisis y propuestas.

La explicitación de estos procesos permite que amplios sectores populares queden en paz con su propia cosmovisión, compuesta de elementos de origen confuso para ellos mismos. Autoafirma la identidad nacional como puzzle cultural unificado por una historia común en límites geopolíticos de origen arbitrario pero consolidados en la identidad colectiva a través de las generaciones.

El alcance de la transferencia de tecnologías indígenas a la cultura rural tradicional uruguaya fue considerable. Su estudio nos permite una mayor comprensión sobre los atributos de hierbas curativas y alimenticias, la agricultura “invisible”, la construcción rústica tradicional en barro, caña y piedra, y la percepción precoz de la crisis ambiental.

Fortalece desde la cosmovisión popular la “racionalidad ambiental” que se intenta implantar desde afuera. Esta inclusión de lo “mestizo” va a generar sorpresas y cuestionamientos en el mundo académico de un país donde la “historia oficial” niega la influencia cultural de los pueblos originarios y apenas reconoce una mínima parte la raíz cultural africana que posee.

Pero una dinámica consecuentemente participativa exige la comprensión profunda del sujeto que protagoniza los cambios, del heterogéneo movimiento social que el proceso convoca. Nuestro compromiso, en el espíritu del proyecto, apunta hacia este movimiento multicultural y no hacia la historia oficial.

El proceso, en síntesis, se va haciendo más complejo y exige nuevas inclusiones en la medida que se va profundizando.

En las iniciativas que han quedado pendientes existen a veces aspectos que no conciben con la filosofía y la estrategia del Proyecto y de REDES como institución ejecutora. El grado actual de participación ya es alto y eso va a exigir debates muy profundos donde la firmeza de las partes no obstaculice el accionar libre por separado de las contrapartes en aquellos aspectos que no exista consenso, deslindando responsabilidades.

REDES como institución beneficiaria tiene acuerdos y compromisos para la administración de determinados recursos hacia determinados fines, y no puede apartarse de ellos, aunque prescindiendo de esos fondos pueda plegarse a otras iniciativas o simplemente las respeta sin acompañarlas. Este es un problema nuevo que va a enfrentar la tercera fase, y es debido al grado de apropiación del proyecto por parte de algunos grupos locales.

La elaboración de proyectos participativos locales, la profundización del diagnóstico, el salto a escalas superiores de análisis y propuestas (coordinando grupos) y la definitiva **incorporación de la racionalidad ambiental al desarrollo local** son los grandes desafíos de la tercera fase. El mapa resultante debe tener al final de esta etapa claros lineamientos de desarrollo sustentable.

Estos procesos deberán basarse en la evaluación de las experiencias ya en curso y deberán garantizar procesos de toma de decisiones descentralizados pero con un espíritu de armonización de intereses de los actores y los decisores a diferentes niveles garantizando la plena comunicación entre las partes.

Todo lo anterior parece muy ambicioso. Se plantea seguir actuando, educando y aprendiendo, en un proceso complejo de creciente incidencia en el debate sobre los destinos de las políticas ambientales y de desarrollo del país. Sin embargo, todo esto coincide con el espíritu de las leyes del país y su institucionalidad democrática.

Hay tres aspectos que deben garantizarse en la fase a emprender. Esta es una responsabilidad inexcusable que asumimos por los aprendizajes que hemos obtenido de fases anteriores.

1. Ahora somos co-responsables por priorizar aquellas acciones que garanticen un gran impacto; sin descuidar todo lo nuevo que puede ser a mediano plazo un aporte, la coyuntura exige priorizar los impactos inmediatos y a la mayor escala posible, que justifiquen el proceso vivido. Las estrategias de co y autofinanciamiento para los diversos emprendimientos cobran una aguda urgencia.
2. Las pasantías de agentes comunitarios y líderes, reforzando el intercambio de comunidad a comunidad son un instrumento imprescindible para la combinación de la acción, la capacitación en terreno y la reafirmación de la autoestima
3. Los emprendimientos que ya están en fase de ejecución y que aparentemente están funcionando bien deben ser permanentemente evaluados, incluyendo visitas de intercambio y propuestas de expansión e innovación permanentes.

La tercera fase, en suma, debe ser de concreciones y nuevas propuestas. Un indicador de su impacto deberá ser desde ahora la referencia que de ella hagan (o no hagan) los decisores y analistas, incluyendo los que ocupan espacios de los medios, cuando se debaten temas de la problemática sociocultural, económica y ambiental del país y la región.
